



LT CULTO | VIÑA²⁶

Sin brillar, Kramer triunfa en Viña 2026 y se toma revancha con show donde se ríe de Bad Bunny, Boric y Kast

Tras una criticada performance de 2020 -que él mismo se encargó de repasar en su show de Viña 2026- y una fallida performance en la última Teletón, el comediante lució su oficio con un espectáculo donde habló de su propia vida y de por qué el público lo puede considerar hoy obsoleto. Sin arrasar como en sus primeros pasos por la Quinta Vergara, se llevó las dos gaviotas.

SIGUE ►►



SIGUE ►►

Claudio Vergara

Lo de Stefan Kramer en la noche de este domingo 22 de febrero no era sólo un show más en el Festival de Viña del Mar: tenía algo así como el sabor desafiante y algo tenso que ofrece la revancha.

Después de dos presentaciones consagratorias, su inolvidable debut en 2008 y su vuelta una década más tarde, su paso de 2020 dividió aguas por las diversas menciones al estallido social del año anterior, lo que incluso fue reconocido por el propio comediante en la conferencia de prensa que dio este sábado antes de su actuación.

Por lo mismo, Viña 2026 entregaba una suerte de minuto rutilante. Y lo logró. Dio vuelta el resultado. O, en rigor, cumplió con un buen cometido, sin lucir como antaño, como ese Kramer que arrasaba obsequiando momentos memorables y de leyenda.

Por lo mismo, Viña 2026 entregaba una suerte de minuto rutilante. Y lo logró. Dio vuelta el resultado. O, en rigor, cumplió con un buen cometido, sin lucir como antaño, como ese Kramer que arrasaba obsequiando momentos memorables y de leyenda.

Un show autobiográfico y musical

Kramer partió su show a las 00.30 horas, mientras unos televisores gigantes proyectaban diversas de sus imitaciones y personajes en las pantallas. Salió agradeciendo el apoyo del público durante tantos años, como el boxeador que quiere congraciarse con el respetable antes de la batalla definitiva.

“Es un show un poco más íntimo y reflexivo”, partió aclarando, subrayando luego que la gente se enfocara en el espectáculo, más que en el Instagram y el celular. Aunque después dijo: “Si esto les gusta, denme un like”.

Ya entrando en terreno, empezó el ejercicio autobiográfico que hoy ofrece su espectáculo: confesar que la gente le dice que Kramer ya no es el de antes. Que está anticuado y obsoleto. Ahí estableció un paralelo con artistas que antes eran mejores: Shakira y Guns N’ Roses. Una performance netamente musical para partir.

Luego, bromeó con que la gente le dice que sus personajes se están muriendo: ahí hubo alusiones a Miguel “Negro” Piñera y el expresidente Sebastián Piñera. También apuntó a que algunos personajes no los podía seguir haciendo hasta viejos: “pasó mi momento, era, ya fue”, siguió comentando, desfilando desde Diana Bolocco hasta Arturo Vidal.

“Pasó mi momento, como Nicolás Maduro”, continuó después, para lanzarse a replicar al venezolano.

Después, otro viaje al pasado al recordar cuando tocaba guitarra en la parroquia, momento en el que pasaron figuras tan dispares como Marcelo Cubillos o Alejandro Sanz. También aludió a los mensajes y los cánticos de iglesia.



► Karen Doggenweiler durante la obertura del Festival de Viña del Mar.

La rutina siguió explorando su lado musical: los argentinos Fito Páez y Vicentico tuvieron su momento, con especial acierto para incluir a este último y su voz caprina. La gente aplaudió. El show, en general, iba bien y resultaba efectivo.

De vuelta al origen

Los minutos siguieron y Kramer recordó un trance medular de su existencia: cuando fue al espacio ¿Cuánto vale el show? de Canal 11 a probar suerte en los 90 e hizo sus primeras armas en TV, al mando de Leo Caprile. Incluso mostró ese video en las pantallas gigantes, con Enrique Lafourcade y Gonzalo Cáceres en el jurado. En la secuencia, el propio Cáceres se muestra coqueto con el Kramer quinceañero.

El comediante siguió con su relato al narrar que después en su vida continuó cantando en los pubs de calle Suecia. Para estar a tono con “el target” del público de este domingo 22 en Viña del Mar, cantó temas de Los Hermanos Zabaleta y de Mocedades, argumentando que se trataba de una audiencia de “caja de compensación” y que estaba agradecido porque asistieran a este show de “beneficio”.

Pero no todo fue un saludo pretérito. También replicó los modales de Bad Bunny, ese balbuceo a veces incomprensible, lo que sacó carcajadas entre los presentes. También apuntó a Ricardo Arjona, otro de sus fetiches. “Que es lo que hace un Uber si no es venezolano”, cantó bajo el tono Arjona al reimaginar Historia de un taxi como si fuera de Uber. “Cuando tocaba, era puro Arjona en la noche”, continuaba.

Además, rememoró otras apariciones en TV y cuando decidió entrar a estudiar teatro bajo la duda de sus padres. “Duré un semestre pero conocí al amor de mi vida, a Palomita (Soto) en una clase de movi-

miento escénico”, comentó en referencia a su actual esposa. Un pasaje algo meloso dentro de la rutina.

Y lo siguió profundizando: se rió de los nueve hermanos de su actual mujer y de cómo eran las voluminosas invitaciones a su casa, además rebosantes en música, ya que todos eran cantantes.

Salto en el tiempo: tal como recordó sus inicios televisivos, fue el momento en que viajó hasta su primera vez en el Festival de Viña, en 2008, en uno de los espectáculos de humor más rutilantes del siglo XXI en el certamen de la Quinta Vergara. Se acordó de personajes como Nicolás Massú, Sergio Lagos y Tonka Tomicic. “Estaba la Tonka, me habría dado el reloj de oro”, lanzó. Risas generalizadas, partiendo por la propia aludida, sentada en primera fila.

Luego, el gran momento: la hablar de salud mental, imitó al presidente Gabriel Boric. Dividió al público, aunque en general se escucharon pifias. Kramer las aguantó. “Ya me queda poco”, soltó para distender, en referencia a que el mandato presidencial actual culmina el próximo 11 de marzo. Era uno de los momentos más esperados de la velada.

También imitó a Pamela Jiles y el histrionismo exagerado de José Antonio Neme, otro de los que estaba en primera fila sentado y riendo a carcajada limpia.

Luego, dice que, tras conversar con su mujer, recuperó el amor por su oficio. Tan así que llegó a trabajar con Felipe Camiroaga, a quien mostró en pantalla: lo retrató como un instante de resurrección. La gente aplaudió la mención al fallecido conductor.

“Viajé a Estados Unidos y me di cuenta que Super Bowl es Festival de Viña. Es la misma huevía”, disparó.

Luego repasó su recordada -y también

criticada- rutina de 2020. “Hasta el día de hoy me dicen octubrista cu... huevón, estamos en febrero”. Ahí recordó a Patricia Maldonado cuando lo criticó: pifias de parte de un sector del Monstruo.

“Después llegaron los candidatos”. Partió por MEO. “Es raro no verlo en período de elecciones. Es como ver Mi pobre angelito en abril”. También pasó “el profe” Eduardo Artés con su estilo de otra época.

Harold Mayne-Nicholls también hizo lo suyo. “Tenía ganas de devolverle el alma a Chile, pero hoy le debo más plata que la chucha al Servel”. Johannes Kaiser también tuvo su protagonismo: “Yo habría sido el primer presidente therian”. ¿Evelyn Matthei? También estuvo en el listado, sobre todo recordando cuando Kaiser le regaló una flor en pleno debate presidencial.

Sobre el cierre, Franco Parisi: “Es como un vendedor de supermercado”, soltó. También Jeannette Jara: “Mucha gente puede pensar que me hago la ‘víctima’, pero yo fui temporera. Cuando chica me abandonaron en una caja de leche, pero del pueblo mapuche, una lonco leche”.

En el final, el momento esperado del presidente electo José Antonio Kast. Ahí jugó al enfrentamiento que en TV tuvieron Jara y Kast.

En el caso de Kast, también repasó el tema de los inmigrantes, los operadores políticos y por qué se va a ir a vivir a La Moneda con su esposa. Imitó además un Tiny Desk, al estilo 31 Minutos. Fue el final del show y el adiós de un momento que tuvo el sabor eterno de la revancha.

Se llevó Gaviota de plata y de oro, lo que le sirvió incluso para mencionar el fallido show de Cristian Castro en la Teletón. “Me fue como las huevas”, admitió. Ese tropezo ya era parte de la bitácora de viaje. A Kramer sólo le tocaba sonreír satisfecho. Había cumplido su faena por esta noche. ●